



# **Llanto por mi padre y otros poemas**

**Isidro Cabello Hernandorena**

Foto portada:

*Silenci* de JORDI GUAL

# Llanto por mi padre

## *Los hechos*

Viviste con amor y en paz te fuiste.  
Con el tiempo volviéndote la espalda,  
secado el manantial de tu contento,  
se te fue lentamente la existencia  
en huida irreparable hacia tu muerte:  
veinticinco de agosto, dos mil cinco.

## *La memoria*

Recuerdas a tu padre, moribundo,  
diciendo: «Vete a misa», como herencia,  
y tú, eran ocho años, a por pájaros  
irte. Frío vendría mucho tiempo  
en casa, y peonadas de chiquillo  
bien escasas, y duro aprendizaje  
en caminos, telares y rastros.  
La guerra no buscada, a los dieciocho,  
con tiros, sobresaltos y querencias  
de amigos fraternales. Ilusiones  
después con el noviazgo y con la boda.  
Quebraderos por tantos remolinos  
de pocos cuartos y dispendios muchos.  
Ser padre, y admirado por mí verte  
y comprendido. Quiebra de la fábrica,  
angustia del presente, a ocho duros  
de sol a sol jornales, la aventura  
de arrancarte del pueblo, y los telares  
a doscientos kilómetros extraños;

serán setenta y dos cada semana  
las horas de suplicio en turno y medio,  
entre desdenes étnicos y amigos  
nuevos, con horizontes que no tapian  
los regresos anhelantes a tu pueblo.  
El retiro después y, sin respiro,  
achaques incurables de la madre  
que descubren tu traza cuidadora.  
¿Recuerdas?. Soledad en vida y dudas  
desmoralizadoras desde dentro.  
Hombre bueno, seguiste tu camino,  
con aguante ejemplar mascando firme  
sinsabores de absurdo incomprensido.  
Cicatera la vida, como siempre,  
tuviste, sin embargo, cirineos  
y en tu pasión juntaste cruz y cara

### *La promesa*

No todo morirás, ya te lo dije  
al ver tu desazón ante el olvido:  
vivirás imborrable mientras viva  
o mi gente imborrado me mantenga,  
que en tu fe y mi querer hallarás, padre,  
seguro trampolín hacia lo eterno.

*Enero de 2006*

## Instante final

Me he sentado a esperar el gran impacto  
que vendrá —planetoides— de los astros  
o del núcleo compacto de la Tierra.

Llegará de improviso.

Un segundo, quizá, barruntaremos  
la explosiva fusión de nuestros yoes  
y no habrá quien escape.

Madres amamantando y abrazadas;  
parejas sorprendidas en trabajos  
de Amor, interrumpidos para siempre;  
enfermos de las UCIs y sus médicos  
unidos en la nada;

mineros enterrados; trasatlánticos  
hervidos en el agua; apocalipsis  
de fuego, viento, vértigo, espirales:  
la muerte no dará vida y sí muerte.

Y nada habrá que quede. Nada. Nada.

Me he sentado a esperar. Puertas cerradas.

Mi curso acabará mientras aguardo  
y será individual y solitario

el instante final, probablemente,

pero sale la cuenta por igual:

no quiero luchar más. Las esperanzas

agrian más el dolor. La luz y el caos  
primigenios hermanan sus moléculas.

Parálisis mental. Por mis órganos

verdes fluyen la sangre y el pus, muertos.

Me he sentado a esperar y ya no espero  
corazones en flor, tampoco almendros.

Roto por fuera y lúcido por dentro,

desnortado contemplo el universo.

Electrocardiograma plano. El cielo...

Me he sentado. Yacente, moribundo,

sinapsis impensadas mi cerebro

—¿mi cerebro? ¿un cerebro?— multiplica.

## Del tiempo de la ilusión a la ilusión del tiempo

«A heap of broken images»

T. S. Eliot, *The Waste Land*

Cuando éramos pequeños  
la ilusión se vivía del mejor de los mundos,  
mas de espaldas al mundo, con orgullo  
y el Invicto, nuestra espada y nuestra clueca,  
por la gracia de Dios,  
—en lenguaje de palios y de duros,  
del martilleo de la radio y del tebeo de Roberto  
[Alcázar—;  
abundaban la pana y la alpargata,  
bigotillos, sotanas y uniformes,  
nuestros pies nos llevaban y alguna bicicleta, y  
había quien lucía su biscúter;  
a la escuela llegaban,  
con letras enigmáticas,  
botes de leche y queso, y a la calle  
el genuino sabor americano;  
eran años escasos en comida  
y de mucho rosario  
y, ¿recordáis?, de ingenuas ilusiones.

En nuestros años jóvenes  
degustamos el vértigo del viaje  
al mundo rico,  
con mucho miedo y muchas ilusiones  
inseguras, con cuerdas las maletas  
de quien nada valioso tenía o transportaba.  
Millones de turistas  
en dirección opuesta chocaban con nosotros;  
con idas y venidas  
entraban de matute  
televisores, dólares, biquinis,

protestantes, marxistas, curas rojos  
y nacionalistas sin mala conciencia.  
Todo fluía,  
como torrentes nuevos tras sequera,  
con la Renfe, el seiscientos y autostop,  
en viaje a libertades ensoñadas  
de obrero, intelectual, sindicalista,  
hotelero, empresario, mujer y habla pueblo.  
Grisés, verdes, secretas,  
socavaban los cauces a destiempo,  
mas el tiempo jugaba su baraja  
entre triunfos y cambios.

Y nos llegó la boda  
con el amor, la calle, las lecturas,  
la música en inglés, el voto y las melenas.  
Triunfábamos en todo, adalides del riesgo y  
[prácticos profetas.

Mas inmediatamente,  
de entrada, no, y nos metieron,  
hechos diferenciales, cayó el muro,  
banqueros, cardenales, pelotazos y emeuwes,  
del PC al PC en casa,  
cope, mundo, país, egin y la tres,  
atónitos nosotros, insomnes, navegando  
ilusos en el arca de ONGs:  
mareo del toreo,  
carrera de cangrejo, cabeza de avestruz,  
casa de caracol,  
cualquier tiempo pasado,  
qué hacer.

## Nómada

Pasar de largo  
por todas las ciudades,  
por todo campamento  
y por los mares  
plagados de sirenas  
que pugnan por pararme.

Siempre avanzando  
—eterno caminante—  
por las rutas ignotas de las sierras,  
trazando los senderos a mi paso por los bosques  
[salvajes.

Abrir camino  
sin sentirme heredero de nada ni de nadie  
como un perenne Adán,  
siempre inventando, siempre burlando los  
[gigantes  
obstáculos y trampas  
de tierras y mares.

Mi pecho  
late  
ágil, raudo, veloz,  
atravesando montes, ríos, valles.

Seguir andando  
gozando del sinfín peregrinaje.  
No quiero repetir  
dos veces dos acciones semejantes  
ni  
en pequeño detalle:  
constantemente  
echar el pecho al aire,  
respirar hondo,  
seguir adelante.



## *De profundis...*

Serpiente sibilina que me silbas  
sinuosos sonidos en la selva  
salvaje del vivir, ¿me engañas, ingenuo,  
con tu postín de similar y encanto  
o me avisas, vidente demoníaca,  
de asechanzas malignas que acogotan  
mi designio? Alotrópicas señas  
emiten, solunares y difusos,  
tu bifronte mirar, tu lengua bífida.

Encrucijada: rumbos de distemia  
cerebral, exultantes o aplastados  
los ánimos. Inerme cuanto inerte  
quedo, con desvarío obnubilado.  
¿Arranco o bien arraigo? No sé. Bipenne  
en mano, la defensa y el ataque  
aglutino, y como el asno buridano  
muero de hambre y de sed, sin decidirme.

## *De vita beata*

Arrojado al albur de las riadas  
en cuyos remolinos se entremezclan  
barros, gravas y rocas, pedregales  
doloridos, paupérrimos eriales  
anegados, sin orden ni concierto,  
así navegaré, sin que siquiera  
orientarme consiga en mi agujero  
negro —o blanco, no sé— que me despeña  
acantilado abajo hacia la sima  
de la nada y del todo —que es lo mismo—.

\* \* \*

Así pienso y no vivo.  
Mi pensar contrarresto  
con amigos y hobbies  
que mis tardes serenan.  
Digámoslo a lo rústico:  
tirando de mi arado  
un buey pausado y recio  
y un alazán ligero  
trazar un surco logran  
profundo y rectilíneo,  
sumando y no restando,  
contrarios no, sinérgicos.

## El diálogo imposible

«¿Por qué me hablas, extraño, en esa lengua que eriza mi piel, causa desazones en mis recónditas esencias puras?»

«Hermano, no te asusten los ecos alargados de mis sílabas, que no encierran peligros ni amenazas...»

«Ya hay bastante. Vecino serás, no hermano. Nunca viviremos en tu habla. La mía, oye, es la de los dos. Tú, calla, te lo digo.»

«Mezclemos nuestras sangres sin reparo en el lecho nupcial de nuestras bodas.»

«En mi lengua o no hay trato, forastero.»

«Al cincuenta por ciento, como gustas decir cuando negocias en el centro.»

«Todo es mío. No sueñes negocios ni repartos. Es mi casa y yo mando. No te echo, tú te expulsas.»

## 2000 once

el viento sopla y silba entre los álamos  
de la calle y resuenan las farolas  
encendidas a medias en la noche  
de febrero las luces van y vienen  
irregulares brillo intermitente  
fantasmagóricos soldados botan  
por las fachadas mientras las ventanas  
resquebrajan nocturnas sus cristales  
son disforme fulgor entrecortado  
sombra en sombra barrunto en intestinos  
incertidumbre cierta inquietos ojos  
sin palabra sin eco sin sonrisa  
bruscos escalofríos zarandean  
los hombros cadavéricos del alma  
agarrotada y rajan sus costillas  
se confunden con ronca algarabía  
los límites del cuerpo y las fronteras  
mentales con las lindes de lo onírico  
sin fijeza las horas se hacen noches  
enteras las miradas se revuelven  
a la calle y no cesan los presagios  
de luz y niebla de dolor y vómito  
cardelinas empero  
en radios y teúves e internet  
trinan gratificantes sus gorjeos  
y escamotean oh trileros hábiles  
quiénes titiriteros guiñolescos  
o mandados narcótico placebo  
por espejismos o señuelos toda  
realidad real toda tragedia  
del hombre condenado por sus lumbres  
a la consciencia cruel clarividente  
no hay yo no hay no chistar ni mistar boca  
corcusida con hebras de oro gruta  
tapiada por peñasco sellador  
calle todo chitón la sombra eterna

cae sobre la música de vales  
y rae con punzón todo vestigio  
de quien pisara firme la existencia  
pasa página baja el telón dormita  
libertad quién te aclama quién te llora  
no pero yo te canto

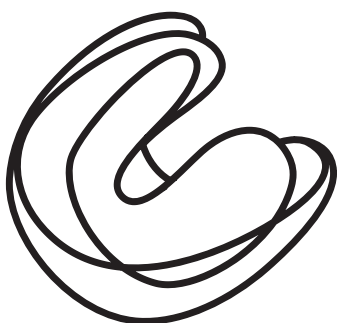
*Amb la col·laboració de*



Mirall de Glaç - Produccions Literàries  
Amics de les Arts i Joventuts Musicals  
Apartat de Correus 426 - 08220 TERRASSA (Barcelona)

Edició de 666 exemplars. Imprès a Catalunya  
DL.: B-43.704-83





**Unnim**  
**ObraSocial**

*sumem per tu*